

LA PALABRA VIVA #3

Salmos 119: 103-105: *“¿Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia; Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira. Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino”.*

No hay nada más placentero que la lectura de la Palabra de Dios cuando se tiene hambre espiritual. No hay nada como entrar en la presencia de nuestro Padre Celestial cuando el corazón tiene sed de su presencia. No sé cómo podría vivir en el mundo actual si no tuviera al Señor viviendo en mi corazón. Este mundo se ha vuelto tan malvado y diabólico que estoy empezando a sentir nostalgia, a extrañar mi casa aun estando en ella.

Algo tiene la Palabra viva de manera que en momentos en que uno se encuentra desanimado, frustrado y triste, lo único que tienes que hacer es abrir la Biblia, y lo primero que salta a la vista es que las palabras a través de la acción del Espíritu Santo comienzan a auxiliarte, ocuparse de ti. Si lo aceptas, El (Espíritu Santo) te nutrirá como si fueras un pequeño cordero, pero debes acudir a El con humildad como un pequeño corderito, y pedirle que te alimente en tu pequeñez.

Quizá los teólogos modernos de hoy en día dicen las palabras más adecuadas, conociendo el correcto uso o empleo de las mismas, pero se les escapa lo más importante: la santa presencia de Dios. ¿De qué sirve una enseñanza, un mensaje e incluso la lectura de la Biblia si falta la presencia de Dios en todo ello? Sin duda, hay muchísima gente que conoce la Biblia de pe a pa, pero al hablar personalmente con ellos, rápidamente descubres que pasan por alto el espíritu del autor de la Biblia.

El espíritu del mundo tiende a ocultarle o privarle a la gente de la noción de la presencia de Dios. El Señor no va a hacerse presente si al leer su palabra no esperas comunicarte con El o, al menos, albergar ese deseo. La mayoría de los creyentes leen la Biblia como si fuera un libro más. La Biblia nada tiene de común y corriente, sino que es un libro sobrenatural, que trata de un Dios sobrenatural que actúa de una manera sobrenatural, divina.

La gente de Dios está tan saturada de espíritu mundano, terrenal que deriva en una incapacidad de percibir su presencia (de Dios), y lo peor es que ni siquiera se la echa de menos. El espíritu de este mundo limita, oprime al Espíritu Santo, y como consecuencia de ello, la lectura de la Biblia te resulta árida, aburrida y caduca en lugar de viva, dinámica y vivificante. Los creyentes se han instalado en la parafernalia, la pompa religiosa y parecen estar satisfechos sin percatarse de la presencia divina. Su religión es tan formal y rutinaria que ni se plantean o cuestionan el hecho de sentir la presencia de Dios. Se han habituado tanto a vivir sin la presencia palpable, tangible de Dios que no podrían reconocerle incluso si sus propias vidas dependieran de ello. Pocos caminan con el Señor en este momento tan crucial y decisivo para poder recibir el máximo beneficio siempre que leen la Biblia.

A través de la iluminación del Espíritu Santo la palabra escrita se torna una palabra llena de vida, adquiriendo un significado relevante en nuestras actuales circunstancias y situaciones. Tiene la facultad de pronunciarse sobre tu problema, dolor, pena, situación y sobre tus sueños y visiones. Cada vez que el Espíritu Santo sopla sobre la Biblia, ésta se torna viva, impregnándose e infundiéndote un ardor o fuego santo por la presencia Divina.

La Biblia encierra la palabra escrita de Dios, que recibe el nombre de Logos. Todos debemos leer el Logos para conocer su contenido. Sin embargo, cuando necesitamos una palabra concreta para una situación específica, en esos casos, lo que verdaderamente necesitamos es una Rhema. Podríamos comparar El Logos a un río y Rhema a un vaso de agua procedente de ese río que se torna agua viva que sacia y aplaca nuestros sedientos corazones.